

EL MITO DE LOS GIGANTES EN CLAUDIANO

1 El mito de los Gigantes y su lucha contra los dioses olímpicos, que tanta importancia tiene en las manifestaciones artísticas¹, tiene su primera mención literaria en Píndaro, *Nem* I, 67-69 y en *Pyth.* VIII, 12 y 17, estando ausente de obras anteriores

Precisando debemos apuntar que los Gigantes no aparecen en la *Iliada* si bien están presentes en la *Odisea* como pueblo feroz y salvaje emparentado con otros pueblos como los Lestrígonos y Feacios².

Por su parte Hesíodo en la *Teogonía* solamente habla del nacimiento de estos seres sin referir la lucha³ Además tenemos alusiones en la *Batracomiomaquia* y en Jenófanes en Ateneo, XI, 462, y la parodia de las *Aves* de Aristófanes, pero la primera versión literaria que narra de modo completo la lucha de los Gigantes es la que ofrece Apolodoro, *Bibl* I, 6

¹ Cf Waser, O, «Giganten», *R E*, Suppl III, 667-731, 1918 Kuhner, E., «Die Giganten in der Kunst», Roscher, *Lex*, II, 1653-1673, 1965 (= 1886-1890) Vian, F, «Le péplos des Panathénées dans le Περὶ Θεῶν d'Apollodore», *Rev Arch*, 1948, II, pp 1060-1064 Vian, «Une Gigantomachie étrusque au Musée de Marseille», *REA*, LI, 1949, pp 26-40 Vian, *Repertoire des Gigantomachies figurées dans l'art grec et romain*, Paris, 1951 Vian, *La guerre des géants Le mythe avant l'époque hellénistique*, Paris, 1952

² *Od* VII, 58-60, 206, X, 120 Cf Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, p 49

³ Dejamos aparte la cuestión de si hubo o no una gigantomaquia en época arcaica, al modo de la titanomaquia insertada en la *Teogonía*, o al modo de la cíclica, para lo que nos remitimos a Vian, *La guerre des géants*, pp 169 ss

2 Tras este relato aparte de algunas menciones dispersas, la elaboración poética más detallada de esta lucha es la que nos presenta Claudiano en su *Gigantomaquia* latina, incompleta, así como su Γιγαντομαχία a la que él mismo hace referencia en *Carm. Min. XLII* (= *XLI*), 12 ss

Romanos bibimus primum te consule fontes
et Latiae accessit Graia Thalia togae⁴

Vamos a analizar el contenido de los 128 versos de la *Gigantomaquia* que han llegado a nosotros, contenido que queda bruscamente cortado con la súplica de la isla de Delos al ir a ser despedazada por uno de los Gigantes, y es como sigue

21 «Un día la madre Tierra codiciando los dominios celestes y compadeciéndose al mismo tiempo de los numerosos sufrimientos de sus hijos los Titanes, llenaba todo el Tártaro con un monstruoso engendro, preparada para producir algo odioso y funesto e hinchándose con tan gran prole, abrió la llanura de Flegra y lanzó los enemigos contra el cielo. Un estruendo se produjo apañados se precipitan y aun no formados ya preparan sus diestras para la guerra y hostigan a los dioses del cielo haciendo rodar con su doble movimiento las rechinantes pisadas. Repentinamente palidecen las estrellas y Febo hace girar sus rojizos caballos y el temor enseñó a desandar los pasos. La Osa se dirige al Océano y los Triones que nunca se ocultan aprendieron a soportar el ocaso. Entonces la encolerizada madre impulsa a sus hijos a la guerra exhortándolos con las siguientes palabras: 'Jóvenes que vais a dominar a los dioses, cualquier cosa que veis os será entregada gracias a vuestra lucha, la victoria os garantiza el dominio del mundo. Por fin el Saturnio conocerá mi colera, sabrá cual es el poder de la Tierra, si hay fuerza capaz de vencerme, si Cibele ha engendrado mejores hijos que yo. ¿Por qué no hay ningún honor para la Tierra? ¿Por qué siempre suele acosarme con crueles daños? ¿Qué forma de injuria me faltó? Aquí el desgraciado Prometeo clavado en la llanura escítica, sirve de pasto a

⁴ Hemos manejado las ediciones de Gesner, Hildesheim, 1969 (= Leipzig, 1759), de Platnauer, London, 1963 (= 1922) para la obra latina. Para la griega la de Birt, *MGH*, X, Berlin, 1892.

un ave con su propio pecho vivo, allí la cúspide de Atlas sostiene la ardiente carga y en su blanca cabellera se asienta el cruel hielo. ¿Qué diré de Titio, cuyas visceras nacen de nuevo bajo los crueles picotazos de un buitre, y luchan así con graves castigos? Pero vosotros, ejército vengador que por fin viene en mi auxilio, liberad a los Titanes de sus cadenas, defended a la madre, hay mares, hay tierras, no os preocupéis de mis miembros, no me opongo a que haya un dardo de perdición para Júpiter Id, os ruego, cread confusión en el cielo, despedazad las torres celestes Que Tifoeo se apodere del rayo y el cetro, que el mar se someta a las órdenes de Encéfalo, que otro guíe las riendas de la Aurora en vez del Sol, a ti, Porfirión, te ceñirá el laurel de Delfos y ocuparás los templos de Cirra'. Cuando se apoderó de los vacíos ánimos con sus consejos, creen que ya han arrastrado a Neptuno atado en medio de las olas, uno piensa que abate a Marte, otro que ha arrancado los ya desgarrados cabellos de Febo, otro se promete para sí a Venus y espera su unión con Diana y desea violar a la virginal Minerva Entretanto Iris, la mensajera, convoca a los dioses del cielo, a los que habitan en los ríos y lagunas, y los mismos Manes se reúnen en su auxilio, y ni siquiera a ti, Prosérpina, te retuvieron por más tiempo las sombrías puertas El mismo rey de los parajes silenciosos, es transportado en el carro Leteo y los caballos, temerosos de la luz a la que no están acostumbrados, se admiran y en su temeroso vuelo exhalan de sus narices espesas tinieblas Y como, cuando la máquina enemiga aterrorizó a la ciudad, de todas partes corrieron los ciudadanos en tropel a defender la fortaleza, no de otro modo las divinidades agrupándose en una muchedumbre de todo género, vinieron a la morada paterna Entonces Júpiter comenzó a hablar 'Ejército que nunca habrá de perecer, estirpe siempre debida al cielo, no sometida a ninguna fortuna adversa ¿véis cómo la Tierra trama con su reciente descendencia la perdición para nuestro orbe e intrépida ha dado a luz nuevos engendros? En efecto, cuantos hijos ha temido tantos cadáveres devolveremos a su madre, que permanezca a través de los tiempos con un luto eterno condenada a sepulcros que iguallen tan gran número de hijos Ya ha sonado la trompeta de las nubes, ya el Éter dio la señal de lanzarse al ataque a unos, a los otros la Tierra, y la Naturaleza, confusa de nuevo, teme por su dueño La poderosa muchedumbre mezcla las cosas diferentes: ora la isla

abandona la superficie marina ora las peñas se escondieron en el mar ¡Cuántas costas quedan desnudas! ¡cuántos ríos cambiaron sus antiguas riberas! Uno mueve el tesalio Eta con su vigorosa fuerza, otro agita la cumbre del Pangeo, esforzándose, con sus manos, el glacial Atos se presta como arma a otro, el Osa se eleva, moviéndolo uno, otro más arranca el Ródope con la fuente del Hebro y separa las aguas hasta ahora compañeras y el Enipeo cargado con la más alta de todas las rocas humedece los hombros de un Gigante La Tierra se sienta en los extensos campos desprovistos de cumbres, dividida entre sus hijos Por todas partes se extiende el estruendo que causa horror y el aire divide el campo de batalla. Marte, el primero, con rapidez impulsa contra el terrible escuadrón a los caballos Odrisios, con los que él mismo suele turbar a los Gelones o a los Getas, más rutilante que el fuego resplandece su escudo de oro y los brillantes penachos elevan el casco Entonces veloz, con la espada enemiga atraviesa a Peloro en el final de las piernas donde una doble serpiente arrastrándose se une en los muslos de la fiera, y mata las tres vidas de un solo golpe Entonces exultante y además ávido tritura los miembros que languidecen, con su carro y las ruedas esparcieron gran cantidad de sangre Corre en ayuda de su hermano, Mimante y destruye Lemnos, hirviente con el hogar de Vulcano, con espumosas olas y de nuevo lo habría vuelto a hacer si la jabalina de Marte, conocido esto antes, no se hubiera clavado en su cerebro penetrándole desde la boca Aquél muriendo en su parte humana, vive en sus entrañas de serpiente y feroz aún, con su silbido se dirige al vencedor con la parte que se rebela después de la muerte La doncella Tritonia, resplandeciente, mostrando su pecho con la Górgona, se lanza a la lucha, con su presencia no hace uso de la tensada lanza (pues es suficiente haberla visto una vez) y en primer lugar a Palante, que se enfurece, desde lejos le transforma en roca Aquél tan pronto como clavado sin herida con repentinos lazos, se da cuenta de que se endurece con la visión portadora de la muerte (y ya casi se yergue como una piedra) dijo '¿a dónde me dirijo? ¿qué piedra serpentea por mis miembros? ¿qué torpeza me ata a mí, merte, en una peste marmórea?' Apenas dijo estas pocas cosas y ya era todo una piedra, lo que había temido Y el cruel Damástor al buscar la lanza para repeler a los enemigos, envió el cadáver de su hermano tomándolo por una roca Aquí Equión, des-

conocedor, admirando el cadáver de su hermano, mientras quiere buscar al autor para matarlo, a ti, Diosa, te mira, la única a la que no es lícito que nadie la mire dos veces. La orgullosa audacia mereció su castigo y junto con la muerte conoció a la diosa. Pero Paleno, soliviantado por la cólera, atroz, con los ojos mirando hacia atrás, camina y tiende sus manos ciegas contra Palas. Cuerpo a cuerpo la diosa lo hiere con la espada y al mismo tiempo las serpientes se ponen rígidas con el hielo que produce la Górgona y parte de un cuerpo muere con la herida de la espada, las otras partes perecen al mirar. He aquí que Porfirión deslizándose en medio del agua, con sus anillos intenta despedazar a la atemorizada Delos, esto es para, de una manera osada, lanzarla contra la bóveda celeste. Egeo se horrorizó, sale Tetis de sus antros acuáticos con su anciano padre y la mansión de Neptuno que debe ser venerada por los siervos de la profundidad, permaneció desierta. Las plácidas Ninfas de la cumbre del Cinto, las Ninfas que enseñaron a Febo a hacer huir a las errantes fieras con sus rudas flechas y en primer lugar prepararon el lecho a la gimiente Latona, cuando a punto de parir las luminarias del cielo, adornó el orbe con sus dos retoños. Delos aterrada suplica con sus lágrimas a Peán y pide auxilio. 'si Latona, la más agradable, te parió en mis territorios, socorre a la que te suplica, he aquí que de nuevo soy llevada errante de un sitio para otro' »

3 El contenido de este poema se insertaría dentro del mito de la sucesión, que se narra en la *Teogonía*, comprendiendo la vida de Urano, Crono y Zeus, hasta que el momento en que este último por fin tiene el dominio de todo el universo

31 El lugar en que se lleva a cabo la lucha vemos que en Claudiano es Flegra, vv. 4-5

Phlegamque retextit
tanta prole tumens et in aethera protulit hostes

del mismo modo que aparece en Píndaro, *Nem I*, 67 ss

καί γάρ ὅταν θεοὶ ἐν πεδίῳ Φλέγρας Γίγαντεςσιν
μάχων
ἀντιάζωσιν,

Isthm VI, 33

Φλέγραισιν εὐρῶν Ἄλκυονῆ,

en Esquilo, *Eum* 295·

Φλεγραΐαν πλάκα,

en Euripides, *Ion*, 988

οἶδ', ἦν Φλέγρᾳ Γίγαντες ἔστησαν θεοῖς,

en Aristófanés, *Aves*, 824.

τὸ Φλέγρας πεδίον,

en Orph *Hym* 32, 12.

Φλεγραίων ὀλετεΐρα Γιγάντων

tambien en Propertio, II, 1, 39

sed neque Phlegraeos Iovis Enceladique tumultus

y en III, 9, 48

Coeum et Phlegraeis Oromedonta iugis

y Ovidio, *Met* X, 150 ss

cecini plectro graviore Gigantas
sparsaque Phlegraeis voctricia fulmina campis,

en *Aetna*, 42

Phlegraeis castris,

en Silio Itálico, IX, 305 ss

Phlegraeis quantas effudit ad aethera voces
terrigena in campis exercitus ,

en Estacio, *Achil* 484.

sic cum pallentes Phlegraea in castra coirent,

Silv V, 3, 196

Tarpeio de monte facem Phlegraeaque movit

El lugar de la lucha situado en Palene aparece en cambio en *Licofrón*, *Alex* 127.

Παλληνίαν ἐπῆλθε γηγενῶν τροφόν,

407 ss.

Παλληνία τ' ἄρουρα, τὴν ὁ βούκερος
βρύχων λιπαίνει, γηγενῶν ὑπηρέτης

Asimismo en Pausanias, I, 25, 2.

ἄρ

Πρὸς δὲ τῷ τείχει τῷ Νοτίῳ γιγάντων, οἱ περὶ Θράκην
ποτὲ καὶ τὸν Ἰσθμὸν τῆς Παλλήνης ᾤκησαν,

en Valerio Flaco, *Arg* II, 16 ss

metus ecce deum damnataque bello
Pallene, circumque vident immania monstra
terrigenum caelo quondam adversata gigantum

Es Apolodoro quien recoge las dos versiones, I, 6, 1

ἐγένοντο δέ, ὡς μὲν τινες λέγουσιν, ἐν Φλέγραις, ὡς δὲ
ἄλλοι, ἐν Πάλληνη

Vemos que es mucho más usual colocar el lugar de la lucha en Flegra, que sería el nombre mítico de Palene, según vemos en Heródoto, VII, 123

αἰτὰ γὰρ εἰσὶ αἱ τὴν νῦν Παλλήνην πρότερον δὲ Φλέγρην
καλεομένην νεμόμεναι

32 Hesíodo habla solamente del nacimiento de los Gigantes, brotados de las gotas de la sangre de Urano, al igual que las Erínias, las ninfas Melias y Afrodita, en *Theog* 183 ss .

τὰ μὲν οὔτι ἐτώσια ἔκφυγε χειρός
 ὄσσα γὰρ ῥαθάμιγγες ἀπέσουθεν αἱματόεσσα
 πάσας δέξατο Γαῖα περιπλομένων δ' ἐνιαυτῶν
 γαίνατ' Ἐρινῶς τε κρατερὰς μέγαλους τε Γίγαντας.

Claudiano por su parte no ofrece el nacimiento de los Gigantes según la tradición hesiódica, sino que al presentar a la Tierra irritada contra Júpiter por haber castigado éste a los Titanes, dice en vv 2-3

Titanumque simul crebros miserata dolores
 omnia monstrifero complebat Tartara fetu

Lo que tiene más relación con el nacimiento de Tifoeo en Hes *Theog* 820 ss

αὐταρ ἐπεὶ Τιτῆνας ἀπ' οὐρανοῦ ἐξέλασε Ζεὺς,
 ὀπλότατον τέκε παῖδα Τυφωέα Γαῖα πελώρη
 Ταρτάρου ἐν φιλότῃ διὰ χρυσῆν Ἀφροδίτην

Cf Píndaro, *Pyth* I, 13 ss

ὄσσα δὲ μὴ περίληκε Ζεὺς, ἀτύζονται βοᾶν
 Πιερίδων αἶοντα, γᾶν τε καὶ πόντον κατ' ἀμαιμάκετον
 ὅς τ' ἐν αἰνᾷ Ταρτάρῳ κείται, θεῶν πολέμιος
 Τυφῶς ἑκατοντακάρανος,

donde vemos que Tifoeo (o Tifón), nace de la Tierra y el Tártaro

Higino en el praef. de las *Fábulas*, presenta a los Gigantes como hijos del Tártaro y la Tierra y entre ellos incluye a Tifoeo, lo que puede ser el precedente de Claudiano *Ex Terra et Tartaro, Gigantes*

33 Efectivamente en Claudiano Tifoeo aparece unido a los Gigantes en lucha, v 32

rapiat fulmen sceptrumque Typhoeus

Acerca de la presencia de Tifoeo en la Gigantomaquia, Ilberg⁵, recoge una serie de testimonios en que Tifoeo participa en la lucha con los Gigantes Examinemos los textos

Pind , *Pyth* VIII, 16 ss .

Τυφῶς Κύλιξ ἑκατόγκρανος οὐ νιν ἄλυξεν,
οὐδὲ μὲν βασιλεὺς Γιγάντων

Lyc *Alex* 688 ss.:

ᾄθεν Γιγάντων νῆσος ὁ μετὰφρενον
θλάσσασα καὶ Τυφῶνος ἀγρίου δέμας

Diod V, 71, 2.

ὄτε δὴ φασιν αὐτὸν καὶ τοὺς γίγαντας ἀνελεῖν, ἐν μὲν
Κρήτη τοὺς περὶ Μύλινον, κατὰ δὲ τὴν Φρυγίαν τοὺς περὶ
Τυφῶνα.

Horacio, *Od* III, 4, 53

sed quid Typhoeus et validus Mimas

Higino, *P A*, II, 28:

repente venisse eodem Typhona acerrimum giganta et maxime deorum
inimicum

Val Flac , *Arg.* II, 18 ss :

gigantum

quos scopulis trabibusque parens miserata iugaque
induit et versos extruxit in aethera montes
quisque suas in rupe minas pugnamque metusque
servat adhuc, quatit ipse hiemes et torquet ab alto
fulmina crebra pater scopulis sed maximus illis
horror abest Sicula pressus tellure Typhoeus

⁵ Ilberg, J , «Giganten», Roscher, *Lex* , II, 1639-53

Nonn, *Dion*, I, 154 ss

καὶ παλάμας τανύσας ὑπὸ νεύματι μητρὸς Ἀρούρης
ὄπλα Διὸς νιφοέντα Κίλιξ ἔκλεψε Τυφωεύς

Myth Vat I, 11

quamvis antea et ipsi dii, Typhoei Gigantis aspectu perterriti in diversa
monstra et animalia transformati, aufugissent

Pero vemos que no aparece claramente Tifoeo como un Gigante, más que en Diodoro y sobre todo en Horacio. En el resto de los pasajes lo vemos unido a los Gigantes sin que se nos diga que era uno de ellos. Así en Higino y en el *Mitógrafo Vaticano* se le llama gigante. Higino dice *Typhona acerrimum giganta* y el *Mitógrafo* habla de *Typhoei Gigantis aspectu*, pero este término sin duda se refiere a Tifón como ser monstruoso y de extraordinaria corpulencia, ya que a continuación los dos pasajes presentan la lucha de Tifoeo contra los dioses y las metamorfosis de éstos para poder escapar del monstruo⁶

34 En el poema de Claudiano después de la conmoción que sufre el universo, vemos a la Tierra dirigirse a sus hijos y dar ordenes a tres de ellos explícitamente, designando a otro por *alter*, vv 32 ss

rapiat fulmen sceptrumque Typhoeus
Enceladi iussis mare serviat alter habenas
Aurorae pro Sole regat te Delphica laurus
stringet, Porphyriion, Cyrrhaeaeque templa tenebis

Si bien es cierto que los Gigantes que mayor papel juegan en la tradición acerca de la lucha con los Olímpicos, son Porfirión y Encélado, vemos que Claudiano les asigna un papel distinto al que les dan los demás autores. Mientras Aristófanes, *Aves*, 1251-52

καὶ δὴ ποτε
εἰς Πορφυρίων αὐτῷ παρέσχε πράγματα

⁶ Cf Hesiodo, *Theog*, 820 ss, Esquilo, *Prom*, 351 ss, Apolodoro, I, 6, 3, Ovidio, *Met*, V, 319 ss, Antonino Liberal, 28, Higino, *Fab*, 152, *Myth Vat I*, 86

y Apolodoro, I, 6, 1.

Πορφυρίων δὲ Ἡρακλεῖ κατὰ τὴν μάχην ἐφώρμησε καὶ
 "Ἡρα Ζεὺς δὲ αὐτῷ πόθον "Ἡρας ἐνέβαλεν, ἥτις καταρ-
 ρηγνύτος αὐτοῦ τοὺς πέπλους καὶ βιάζεσθαι θέλοντος βοη-
 θοὺς ἐπεκαλεῖτο καὶ Διὸς κεραυνώσαντος αὐτὸν Ἡρακλῆς
 τοξεύσας ἀπέκτεινε

hacen luchar con Zeus a Porfirión, Píndaro, le ha presentado como el rey de los Gigantes y le hace luchar con Apolo, tal como parece que ocurriría en los versos perdidos de Claudiano, ya que el poema acaba en el momento en que este Gigante intenta destruir la isla de Delos y ésta recurre a su benefactor Apolo, invocándolo *Paeana*

El que solamente sea en el texto de Píndaro, *Pyth*, VIII, 15-18, donde aparece Apolo matando a Porfirión, hace concluir a Vian⁷ que es porque Píndaro ha dedicado esta oda a Apolo y por ello no presenta al Gigante muerto por Zeus. Claramente Apolodoro lo presenta muerto por Zeus, y Claudiano, en cambio, sigue la versión pindárica

35 En cuanto a Encélado, no sabemos qué final tendría en el poema de Claudiano, ya que la única alusión que a él se hace es la que hemos presentado, lo que lo pone en relación directa con Neptuno, mientras que en el resto de la tradición aparece enfrentado a Atenea o a Zeus. Así en Eurípides *Hércules* 906-909, único texto clásico en que aparece la muerte de Encélado, muere a manos de Atenea

"Ἡ ἦ, τί δρῶς ᾧ Διὸς παῖ, μελάθρῳ,
 τάραγμα ταρτάρειον, ὧς
 ἐπ' Ἐγκελάδῳ ποτέ, Παλλάς,
 ἐς δόμος πέμπεις

y en Apolodoro, I, 6, 2, es también Atenea quien le da muerte

Ἄθηνᾶ δὲ Ἐγκελάδῳ φεύγοντι Σικελίαν ἐπέρριψε τὴν
 νῆσον

⁷ *La guerre des géants, loc cit*

lo mismo que en Virgilio, *Aen*, III, 578 ss

fama est Enceladi semustum fulmine corpus
urget mole hac, ingentemque insuper Aetnam
impositam ruptis flammam exspirare caminis

36 En la misma línea que Apolodoro, la Tierra —en la *Gigantomaquia*— ha engendrado a los Gigantes para vengar a sus otros hijos, los Titanes. En el momento en que va a tener lugar la lucha, se habla de un oráculo que si no se cumple obtendrán la victoria los Gigantes. Este oráculo anuncia que los Olímpicos no podrán vencer a los Gigantes, a no ser con la ayuda de un mortal. Así en Apolodoro, I, 6, 1

τοῖς δὲ θεοῖς λόγιον ἦν ὑπὸ θεῶν μὲν μηδένα τῶν Γιγάντων ἀπολέσθαι δύνασθαι, συμμαχοῦντος δὲ θνητοῦ τινος τελευτήσειν

Esta condición queda subsanada al conseguir Zeus la intervención de Hércules que aparece en Eur, *Herc*, 1192-4, Diod, I, 24, 2, V, 15, 1 y en Séneca, *H F*, 444-6, *H O*, 1137-1150 e incluso aparece en el mismo Claudiano, *De IV cons Hon*, 532-6,

sic Amphioniae pulcher sudore palaestrae
Alcides pharetras Dircaeaque tela solebat
praetemptare feris olim domitura Gigantes
et pacem latura polo, semperque cruentus
ibat et Alcmenae praedam referebat ovanti

Vemos pues que Claudiano conocía la intervención de Hércules, pero no la utiliza en la elaboración de lo conservado de su *Gigantomaquia*, así como tampoco en el poema griego⁸

37 La Tierra en su exhortación a sus nuevos hijos, los Gigantes, recuerda los rasgos de crueldad de Júpiter contra los Titanes y los descendientes de éstos. Así aparecen en el verso 28 los Titanes encadenados.

Solvite Titanas vinculis, defendite matrem

⁸ La presencia de Dioniso ayudando a los Olímpicos está atestiguada en Eurípides, *Ion*, 216 ss. Diodoro, III, 70, 6, IV, 15, 1, Schol. *Nem* I, 101, Horacio *Od*, II, 19, 23, Eratóstenes, *Cat*, 11. Cf. Ruiz de Elvira, *op cit*

También los suplicios de los Iapetiónidas Atlas y Prometeo, vv 21 ss

hinc volucrem vivo sub pectore pascit
infelix Scythica fixus convalle Prometheus,
hinc Atlantis apex flammantia pondera fulcit
et per canitiem glacies asperrima durat

A continuación Titio, quien no tiene nada que ver con los Titanes, ni los hijos de Iápeto, pero sí que ha sido castigado por Júpiter, es recordado por la Tierra por haber padecido tormento a causa de su enemigo y porque también ha estado en sus entrañas⁹.

Tras la alocución de la Tierra a sus hijos vienen los sueños de los enfervorizados Gigantes que ya se creen dueños del universo y a continuación comienza la reunión de los dioses

38. La Tierra, por sí misma convoca a sus hijos, pero Júpiter tiene su mensajera *praenuntia Iris*, que llama a todas las divinidades, para que acudan a la convocatoria del padre de los dioses. Brevemente les anima sin atribuir ningún trabajo concreto a cada uno, a diferencia de lo que había hecho la Tierra.

Tampoco presenta Claudiano a los dioses con sus sueños de haber vencido, sino que directamente pasa a la acción en el verso 60. Con un cuidado juego de aliteraciones, presenta Claudiano la conmoción que sufre el orbe.

Iam tuba nimborum sonuit, iam signa ruendi
his Aether, his Terra dedit confusaque rursus
pro domino Natura timet discrimina rerum
miscet turba potens nunc insula deserit aequor
nunc scopuli latuere mari quot litora restant
nuda! quot antiquas mutarunt flumina ripas!

Presentando después el trabajo de los Gigantes para atacar a los Olímpicos, cómo son amontonados los montes¹⁰, en vv 66 ss..

⁹ Cf Apolodoro, I, 41

¹⁰ En los poetas augústeos y tardos son amontonados los montes Osa y Pelio hacia el cielo, del mismo modo que lo hacen los Alóadas en *Od*, XI, 315 ss. Cf Verg, *Georg*, I, 282 ss, Horat, *Od*, III, 4, 51 ss, II, 19, 2 ss, Ov, *Met*, I, 152 ss, *Fast*, I, 307 ss, III, 441 ss, V, 39 ss, Gratt, *Cyng*, 63 ss, *Aetna*, 48 ss, Sid Ap, VI, 21 ss, Lactancio, *Narr Fab*, I, 5, *Myth Vat I*,

hic rotat, Haemonium praeduris viribus Oeten,
 hic iuga contigus manibus Pangaea coruscat,
 hunc armat glacialis Athos, hoc Ossa movente
 tollitur, hic Rhodopen Hebri cum fonte revellit
 et socias truncavit aquas summaque levatus
 iupe Giganteos umeros inrorat Enipeus

Vemos que muy someramente describe el trabajo de los Gigantes, de manera aislada, mientras que el de los versos que van desde el 73 al final, 128, presenta el enfrentamiento de Gigantes y Olímpicos, dando preeminencia a estos últimos, como futuros vencedores, lo que ya se ha visto en vv 58-9

longo maneat per saecula luctu
 tanto pro numero paribus damnata sepulcris

en las palabras de Júpiter Además en la mente de Claudiano está la victoria de los Olímpicos, tal como se prevé en el oráculo, si éstos son ayudados por un mortal Oráculo que, como hemos visto, conoce Claudiano aunque aquí no lo haya expuesto De todos modos en los versos que conservamos de la *Gigantomaquia* no aparece Hércules —como es tradicional— ni tampoco Dioniso, ayudando a los dioses, pero no podemos saber si en los versos que no han llegado hasta nosotros tendrían un papel en esta lucha, del modo que Hércules aparece en Apolodoro, I, 6, 1

πάντας δὲ Ἡρακλῆς ἀπολλυμένους ἐτόξευσεν

391 Es Marte el primer dios que interviene en Claudiano contra los Gigantes, dando muerte a Peloro y a Mimante¹¹, vv 75 ss

primus terrificum Mavors

II, 53 En el poema griego de Claudiano vemos que un gigante se apodera de un río, lo que es necesario resaltar aquí, vv 25 ss

Διψήσας δὲ γίγας (πίειν θέλε νήχυτον ὕδωρ)
 τῆλε μάλ' ἐς ποταμὸν τάνυσεν πολυχανδέα δειρην.
 ἔλκε δὲ χεύματα πάντα κυλιδομένοιο ῥόοιο,
 ἄχρι δὲ πηγᾶων ὑπεδεξατο μυρίον ὕδωρ
 ἐσπομενον προχοῆσιν ἀπολλυμένου ποταμοῖο

¹¹ Cf Ap Rh, III, 1227

vv 79 ss.

tum concitus ense Pelorum
transigit adverso

vv 85 ss.

occurrit pro fratre Mimas Lemnumque calentem
cum iare Vulcani spumantibus eruit undis
et prope torsisset, si non Mavortia cuspis
ante revelato cerebrum fudisset ab ore

Aparece ya Ares dando muerte a Mimante en Ap Rh , III, 1225-27

καὶ τότε ἄρ' Αἰήτης περὶ μὲν στήθεσσιν ἔεστο
θώρηκα στάδιον, τὸν οἱ πόρεν ἐξεναρίξας
σφωιτέραις Φλεγραίων Ἄρης ὑπὸ χερσὶ Μίμαντα.

Que Marte utiliza su lanza en la lucha aparece en Stat , *Achil* , I,
484 ss

sic cum pallentes Phlegraea in castra coirent
caelicolae iamque Odrysiam Gradivus in hastam
surgeret

Theb , II, 598 ss .

inde Pelethroniam praefixa cuspide pinum
Martis

392 A continuación presenta Claudiano a Atenea (*Tritonia virgo*) con la Górgona en su pecho, que es su principal arma, vv 92 ss :

Tritonia virgo
prosiit ostendens rutila cum Gorgone pectus

Lo que vemos ya en Lucano, *Phars* , IX, 654 ss

Illa sub Hesperis stantem Titana columnis
in cautes Atlanta dedit, caeloque timente
olim Phlegraeo stantes serpente gigantas
erexit montes bellumque inmane deorum
Pallados e medio confecit pectore Gorgon

Igual ocurre en el *Myth Vat II*, 53

Qui Iovis fulminibus, obiectuque a Minerva Gorgonae capitis postriati

Y en el poema griego de Claudiano, Γιγαντομαχία, 40 ss

τῷ δ' ἄρα λάινον ἔργον ἐπ' ἀσπίδος ὀμφαλοέσεως
Γοργοῦς δειξε κάρηνον

Atenea no aparece en los demás autores que tratan de la Gigantomaquia, luchando con la Górgona. Así vemos cómo en Apolodoro, I, 6, 2, Atenea lucha contra Palante sin ella

Ἄθηνᾶ. Πάλλαντος δὲ τὴν δορὰν ἐκτεμοῦσα ταύτη κατὰ
τὴν μάχην τὸ ἴδιον ἐπέσκεπε σῶμα.

Mientras en Claudiano vemos, vv 92 ss

adspectu contenta suo non utitur hasta
(nam satis est vidisse semel) primumque furem
longius in faciem saxi Pallanta reformat

Muere de igual modo Equión, vv 104 ss

Hic vero interitum fratris miratus Echion
inscius, auctorem dum vult temptare nocendo,
te, Dea, respexit, solam quam cernere nulli
bis licuit Meruit sublata audacia poenas
et didicit cum morte deam

También Paleneo sufre la misma suerte, vv 108 ss

sed turbidus ira
Palleneus, oculis aversa tuentibus atrox,
ingreditur caecasque manus in Pallada tendit
hunc mucrone ferit dea comminus, ac simul angues
Gorgoneo riguere gelu corpusque per unum
pars moritur ferro, partes perire videndo

Si bien tradicionalmente Atenea lleva la cabeza de Medusa, una vez que Perseo le ha dado muerte y se la entrega a la diosa, hay una versión distinta que partiendo del *Ion* de Eurípides, presenta a

Atenea habiendo dado muerte a la Górgona, monstruo engendrado por la Tierra para ayuda de sus hijos, vv 988 ss.

ΓΑΙ. οἶδ', ἦν Φλέγρᾳ Γίγαντες ἔσθησαν θεοῖς
ΚΡ. ἐνταῦθα Γοργόν' ἔτεκε Γῆ, δεινὸν τέρας

Y en el verso 1478 Atenea es llamada Γοργοφόνα

Esto es, sin duda, lo que pone en relación a la Górgona con los Gigantes, con lo que Claudiano ya tiene la base para hacer intervenir al monstruo en esta lucha¹²

En cuanto al Gigante Encélado, que es el éxito mayor de Atenea, desgraciadamente no conservamos nada referente a él en Claudiano, a excepción de las palabras de la Tierra en el verso 33.

Enceladū iussis mare serviat¹³

Tradicionalmente Palante tiene una gran relación con Atenea para explicar su sobrenombre Palas, y la rivalidad que existe entre la diosa y el Gigante pertenece a un fondo mítico que está en los orígenes de la Gigantomaquia¹⁴ Sin embargo en el poema de Claudiano es presentada muy de pasada esta rivalidad, no se le da el relieve que encontramos en otros autores

393 El resto de los dioses que suelen aparecer luchando contra los Gigantes, están ausentes en el poema de Claudiano, pues ni siquiera conservamos nada referente a la intervención de Júpiter en la lucha.

En la Γιγαντομαχία, vv 43 ss, interviene no obstante Afrodita

Κύπρις δ' οὔτε βέλος φέρειν οὔχ' ὄπλον ἄλλ' ἐκόμιζεν
αγλαίην

¹² Cf *Hym Orph*, XXXII, 8

¹³ Anteriormente al hablar de Encélado ya hemos visto todo lo referente a él

¹⁴ Cf Vian, *La guerre des géants*, pp 198 ss

vv 50 ss

ἄμματος εἰς ἄγρην ὤπλισμένη εἶχε γὰρ αὐτῇ
πλέγμα κόρυν, δόρυ μαζόν, ὄφρυν βέλος, ἄσπιδα κάλλος,
ὄπλα μέλη, θέλγητρον ἐν ἄλγεσιν εἰ δέ τις αὐτῇ
ἄμμα βάλῃ, δέδημετο

En lo referente a las diferentes actuaciones de los dioses en esta lucha, no tenemos más datos en Claudiano, debido a los dos cortos fragmentos conservados¹⁵

4 Los Gigantes que aparecen en los dos fragmentos, además del monstruo Tifón, son como hemos visto Encélado, Porfirión, Peloro, Mimante, Equión, Palante, Paleneo y Damástor Ocho frente a los trece que presenta Apolodoro Alcioneo, Porfirión, Efiltes, Eurico, Clitio, Mimante, Encéfalo, Polibotes, Palante, Hipólito, Gratión, Agrio y Toon.

Higino en *Fab*, praef, ofrece también una lista de Gigantes en la que, como ya hemos apuntado, está incluido Tifeo y son todos hijos del Tártaro y la Tierra, lista que presenta algunas confusiones, debido al mal estado del texto

Ex Terra et Tartaro Gigantes, Enceladus, Coeus, Lentismophius¹⁶,
Astraeus, Pelorus, Pallas, Emphytus, Rhoecus, Ienios¹⁷, Agrius, Pale-
mone¹⁸, Ephialtes, Erytus, Effra, Corydon¹⁹, Theomises, Theodamas,
Otus, Typhon, Polybotes, Menephriarius²⁰, Abesus²¹, Colophonus²²,
Iapetus

A pesar de todos los problemas de texto que ofrece esta lista, es, sin duda, la más completa, si bien en los diferentes autores²³ aparecen nombres que hasta ahora no hemos mencionado

¹⁵ Cf sobre todo Apolodoro, I, 6

¹⁶ Así en Van Staveren, en Rose + *elentes*, + *mophius*

¹⁷ En Rose + *ienios*

¹⁸ En Rose + *alemone*

¹⁹ En Rose + *effracorydon*

²⁰ En Rose + *menephriarius*

²¹ En Rose *abesus*

²² En Rose + *colophonus*

²³ Así tenemos en Nonno, *Dion*, XXV, 238 ss, XLV, 174, XLVIII, 627 un Alpos Bahos en Focio, *Bibl*, 190 Cebriones contra Afrodita en *Hym Orph*, Ofion en Claudiano, *De rap Proser*, III, 348

De todas formas para establecer un catálogo de los Gigantes, hay que recurrir a todas las manifestaciones artísticas, pues es en éstas, donde hay mayor variedad y las que más datos pueden ofrecer²⁴ Aunque es preciso trabajar a base de conjeturas debido al mal estado de las inscripciones que presentan los nombres de los Gigantes Y así vemos al observar el catálogo que Waser ofrece —donde aparecen 157 Gigantes— que muchos de los nombres no pueden ser identificados con un personaje determinado, sino que son distintas variantes Así como también en los distintos monumentos aparecen nombres de otros seres que no son Gigantes, pero que se asocian a ello, tal como los Alóadas Oto y Efialtes, los Hecatonquires Giges, Coto, Briáreo o Egeón, y también nombres de Titanes, debido a la confusión que aparece refrendada por los textos, entre Gigantes y Titanes²⁵

MARÍA CONSUELO ALVAREZ MORÁN

²⁴ Cf Waser, «Giganten», *R E*, Suppl III

²⁵ Cf *Mitografo Vaticano II*, 53